





## El abrigo del oso

¿Qué aprendió Bruno? ¿Cómo se sentía Pico cuando llegó al abrigo? ¿Por qué el abrigo de Bruno le daba más calor cuando estaba acompañado? ¿Crees que Bruno volvería a compartir su abrigo con sus amigos?



Bruno el oso era un oso muy especial. Le encantaba la miel jugar con las ardillas y dormir la siesta bajo el sol. Pero Bruno tenía un problema: ¡le daba mucho miedo el frío! Cuando llegaba el invierno, se acurrucaba en su cueva y se envolvía en su gran abrigo de piel, tan suave como la nieve recién caída.

Un día, mientras Bruno estaba temblando de frío, escuchó unos pequeños gemidos. Era un pajarito llamado Pico, que había perdido su nido en una fuerte ráfaga de viento. Bruno, con su corazón de oso, decidió compartir su abrigo con Pico.

Ahora, el abrigo de Bruno estaba lleno de amigos. Pico cantaba melodías alegres y Pepito le contaba historias de su aventura. Bruno se sentía muy feliz, ¡el abrigo le daba mucho más calor cuando estaba acompañado!

De pronto, llegó un pequeño ratón llamado Pepito, que se había perdido buscando una rama seca para su nido. Bruno, con su gran corazón, decidió compartir su abrigo con Pepito también.

Al principio, Pico se sorprendió. ¡Nunca había estado tan cerca de un oso! Pero Bruno le sonrió con sus dientes blanquinosos y Pico se sintió seguro.

El invierno pasó volando, lleno de risas, historias y cantos. Bruno aprendió que compartir su abrigo con otros animales le daba más calor y lo hacía sentir acompañado. Y es que, el mejor abrigo para el frío es el calor de la amistad.